

Revista *Spanish Doctors*

Isabel García Gimeno*

Resumen: El programa *Spanish Doctors*, consistente en una revista impresa mensual con componente *online* de audio y evaluación, es un instrumento a la vez flexible y consistente para aprender o perfeccionar el inglés médico, dirigido fundamentalmente a médicos de todas las especialidades y niveles de inglés, pero del que se pueden beneficiar también otros profesionales de la salud, del lenguaje o la comunicación en salud. Está elaborado por la organización Spandoc (<www.spandoc.com>), que aporta el trabajo de médicos bilingües, los únicos que pueden ofrecer una enseñanza realmente específica y totalmente a la medida de los médicos de habla española.

Palabras clave: inglés médico, inglés para médicos, médicos españoles, *Spanish Doctors*, revista, programa, audio, médicos bilingües, Spandoc.

Spanish Doctors magazine

Abstract: The *Spanish Doctors* program, consisting of a printed monthly magazine with an online component for audio and assessment tests, is both a flexible and solid tool to learn medical English or to improve its knowledge and practice. Targeted essentially to physicians in all medical specialties and English levels, it can also benefit other professionals involved in healthcare or medical language and communication. It is developed by Spandoc (<www.spandoc.com>), an organisation that compiles the work of bilingual physicians, the only professionals who can tailor their teaching to suit the needs of Spanish-speaking doctors.

Key words: medical English, English for doctors, *Spanish Doctors*, magazine, program, audio, bilingual doctors, Spandoc.

Panace@ 2010; 11 (32): 205-208



Introducción

En los años que rodearon el último cambio de siglo llegamos al Reino Unido varios centenares o miles de médicos españoles. Animados por unas mejores perspectivas de desarrollo profesional, nos arremangamos camisas y pantalones para afrontar la hercúlea tarea de adaptarnos al nuevo entorno. ¿Que si fue fácil? No, mil veces no. ¿Que si mereció la pena? Sí, mil veces sí. ¿Cuál fue el primer obstáculo que hubo que superar? El idioma, por supuesto.

Incluso a los que contábamos con un avanzado nivel de inglés, y hasta notable fluidez, nos resultó difícil y nos llevó tiempo encontrarnos lo suficientemente cómodos y seguros en nuestra comunicación diaria. Por un lado nos atacaban los acentos, algunos autóctonos y otros casi —como los de caribeños o indios—, por otro lado los coloquialismos —que nunca se acaban de conocer por completo— y por otro, de forma inesperada, el inglés médico. Digo de forma inesperada porque a priori pensamos que en ese campo «no iba a haber ningún problema» puesto que los términos eran parecidos, habíamos leído y estudiado en inglés, habíamos oído algunas conferencias... ¿Ningún problema? ¡Miles de ellos...!

1. La pronunciación

En primer lugar, leer un término no es lo mismo que oírlo. Aunque reconozcamos fácilmente la palabra *aorta* en el papel, nos va a sorprender oírla, pues su pronunciación difiere de la española. El que compartamos expresiones del latín no

* Directora de Spandoc Ltd., Barcelona (España). Dirección para correspondencia: isabel@spandoc.com.

ayuda todo lo que cabría esperar: como ejemplo basta oír a un británico pronunciar *a priori*: a más de un latino le costará reconocer lo que está diciendo. Estas cosas nos desconciertan con frecuencia a los recién llegados.

2. Las abreviaturas

En segundo lugar están las abreviaturas, esas pequeñas enormes pesadillas. A los anglosajones, para nuestra desgracia, les encantan, y usan y abusan de ellas sin cortapisas en todo momento y lugar. No es solo que tengamos que acostumbrarnos a que «*emai*» (MI) es infarto, sino que tenemos que saber que cuando un paciente nos dice —en ese tono confidencial en el que nos dará vergüenza irrumpir con nuestra ignorancia— que tiene un serio problema de «*bíou*» nos está confesando que huele mal y no sabe cómo evitarlo (B. O. = *body odour*). Ni que decir tiene que pocas prisas nos podrán dar si al pedirnos que hagamos algo «*eieseipí*» no se nos pasa por la imaginación que se trata de ASAP = *as soon as possible* (cuanto antes). Algunos de estos desconciertos o desconocimientos serán puramente anecdóticos, pero otros pueden resultar bastante disfuncionales, lo que en medicina se traduce como potencialmente peligrosos.

3. Los tópicos

En tercer lugar nos topamos con los tópicos, como el que reza que al ser el latín la base de la terminología médica, el lenguaje médico inglés no difiere apenas del español. Esto es solo parcialmente cierto, y las excepciones justifican la cautela con que debemos acercarnos al inglés médico. Ese tópico tiene dos grandes fallas por las que se cuele nuestra ilusión: una es un uso del latín más «puro» que nosotros, que nos sorprende como a traición, y otra es la de los falsos amigos.

Ejemplo de lo primero es el estricto uso de los plurales en latín, de manera que a más de un *nucleus* los llamaremos *nuclei*, y esto, si ya requiere una cierta adaptación de nuestro ojo para la palabra escrita, mucho más la requiere para su versión oral: el latín con pronunciación anglosajona, como ya comentamos, es una de las cosas más curiosas que se pueden oír. Otro ejemplo es el de la prescripción farmacéutica: nos dejan perplejos los *o.d.*, *b.d.*, *t.d.s.*, etc., que vemos en las recetas junto al nombre del medicamento indicando cuántas veces al día o de qué manera debe tomarlo el paciente. En cuestión de abreviaturas, pues, ni siquiera las *latin abbreviations* están de nuestro lado, ya que las desconocemos por completo.

Ejemplos de falsos amigos abundan aún más, y me remito al magnífico diccionario de Fernando A. Navarro para una exposición adecuada de ellos.

4. El inglés médico coloquial

En cuarto lugar nos damos de bruces con un nuevo lenguaje que no está en los libros: ni en los de medicina por ser demasiado coloquial, ni en los de inglés por ser demasiado médico: es el inglés médico coloquial. Baste decir para ilustrarlo que una paciente inglesa que se queja de dolor en su *stomach* no necesariamente se refiere al área de su estómago, sino a cualquier zona de su región abdominopélvica. La

orientación del problema como digestivo se derrumba cuando durante la exploración descubrimos que la paciente señala por ejemplo su fosa ovárica. Es entonces cuando toca reorientar el caso y «vuelta a empezar» con la anamnesis.

5. La jerga profesional

En quinto y último lugar de una lista que no pretende ni mucho menos ser exhaustiva de las zancadillas que nos pone y tribulaciones que nos causa el inglés a los médicos en período de adaptación anglosajona, se nos sacude con la llamada «jerga profesional», de la que en realidad hay varios tipos, una más general y otras propias de las especialidades o de uso local. Una modalidad particular de jerga muy local es el uso de nombres propios para los servicios. ¿No podrían decir, por ejemplo, «derivamos a esta paciente a Salud Mental» o «este enfermo está ingresado en Cardiología»? No, eso sería demasiado fácil y directo. Ellos prefieren decir *We referred this patient to Southbrook Road*, o *He is now an inpatient at John Thompson Ward*. Se sobreentiende que uno sabe de sobra que el servicio de salud mental está en la calle Southbrook y que la planta habitada por los cardiólogos honra a un tal John Thompson. Conviene estar bien advertido de esto para preguntar a tiempo y ahorrarse importantes lagunas en la conversación médica.

6. No solo el inglés era difícil

Si bien el idioma era uno de nuestros principales escollos al llegar a trabajar al Reino Unido, obviamente no era el único. El conocimiento del sistema de trabajo del NHS y la adaptación al mismo no eran menos importantes. Idioma, sistema y cultura. Tres grandes novedades que afrontábamos y en las que teníamos que vivir y trabajar.

Cuánto más habríamos avanzado, y con mayor rapidez, menos tropiezos, menos sinsabores y golpes a nuestra estima, si hubiéramos tenido junto a nosotros a alguien que ya hubiera pasado por ese «calvario» y nos pudiera guiar por sendas más directas y menos ásperas, advirtiéndonos de las trampas del camino. Estas penurias que compartíamos los médicos españoles en la isla nos hacían responder con solidaridad a las crecientes consultas de otros que desde España contemplaban o planeaban aterrizar en el NHS.

Algunos de nosotros decidimos organizarnos en Londres y fundamos Spandoc (por «Spanish Doctors») en 2006 para canalizar actividades de apoyo a los recién llegados, integradas en principio en los planes de adaptación financiados por el Gobierno británico. Más adelante, cuando la necesidad de reclutamiento amainó y los planes oficiales cesaron, Spandoc evolucionó hacia una orientación de aprendizaje y enriquecimiento mutuo España-Reino Unido aprovechando la experiencia propia en ambos sistemas. Conscientes de que España se beneficiaría enormemente de las aportaciones del NHS, especialmente en cuanto a organización y condiciones de trabajo de los profesionales, nos estamos empeñando desde entonces en fomentar las visitas de médicos españoles al Reino Unido a través de programas de intercambio (Spandoc Exchange), con la esperanza de contribuir al cambio organizativo y cultural que reclama el sistema sanitario español.

7. Primeros pasos de Spandoc

El tema del idioma es recurrente, y obviamente el dominio del inglés es imprescindible para que sea posible el intercambio de ideas y experiencias con el NHS británico, por lo que comenzamos a pensar en cómo enseñar inglés médico de la manera más útil posible.

Ni que decir tiene que el inglés no abre solo las puertas al sistema sanitario británico, sino a mucho más. El inglés es el idioma de la ciencia, y para un médico dominar el inglés supone abrirse unas perspectivas infinitamente más amplias de desarrollo profesional. Supone la posibilidad de acercarse a la comunidad médica internacional no solo para actualizar y expandir sus conocimientos y habilidades, sino también para poder hacer su propia contribución investigadora, docente o gestora.

Queremos más médicos españoles en foros internacionales, más alumnos españoles en cursos en el extranjero, más eventos internacionales con sede en España, más profesores españoles dando cursos y conferencias en todo el mundo, más y más médicos españoles con experiencias enriquecedoras de estancias en el extranjero, más fichajes de talentos del mundo y retención de los propios... Queremos que la medicina española se internacionalice, y para ello contribuimos con nuestra experiencia del lenguaje y sistema sanitario ingleses.

Nuestra primera actividad de enseñanza de inglés médico fue la participación en el libro *Primary Care English* (de Ribes, García-Gimeno y Jones, editado por Springer en 2007), del que soy coautora y al que han contribuido una docena de colaboradores de *Spandoc*. Siguiendo con este comienzo desde la medicina de familia, creamos el Curso de Inglés Médico para Atención Primaria, un curso presencial de fin de semana del que impartiremos la tercera edición este año 2010.

Pero estas actividades, aunque necesarias, útiles y exitosas, no dejan de ser *puntuales*. Al acabarlas, nos encontrábamos con alumnos a los que había que responderles a su «¿Y ahora qué?». «Seguid estudiando», era el consejo de rigor, claro, pero... ¿cómo? Necesitábamos un instrumento *continuo*, que no dejara al alumno abandonado a su suerte, sino que le acompañara de manera indefinida.

Así surgió la idea de hacer una revista, que llamamos *Spanish Doctors* y titulamos *Medical English for Spanish-Speaking Doctors*.

Después de varios meses de contacto con varias entidades para presentarles la propuesta, tuvimos la suerte de encontrar el interés de la Organización Médica Colegial, que abrazó instantáneamente el proyecto. Con el aval y la colaboración de su Fundación para la Formación (FFOMC), anunciamos el lanzamiento del programa en abril de este año para comenzar su emisión en septiembre.

8. El concepto de la revista *Spanish Doctors*

En este proyecto docente aplicamos con intensidad nuestro *principio Spandoc*, es decir, «crea aquello de lo que te hubiera gustado disponer a ti», y el *método Spandoc*, como explicaré a continuación.

Pero *Spanish Doctors* no es solo una revista, sino también un curso, y es además el primer programa de formación continuada en inglés médico.

- Tiene de una revista la versatilidad, la amenidad y la continuidad indefinida en el tiempo. Esto es importante, pues el inglés no es un «tema» que se aprende y punto, sino que requiere un aprendizaje y un mantenimiento continuos.
- Tiene de un curso la intensidad del contenido: está diseñada para que se pueda aprovechar hasta la última gota, para que se lea íntegra y de forma atenta y pausada, aprendiendo al máximo.
- Abarca un amplio espectro de lectores, desde los que la tomen más como revista hasta los que la tomen, más seriamente como un curso.

Nos dirigimos a médicos hispanohablantes de todas las especialidades y de todos los niveles de inglés. Tanto el médico de familia como el hospitalario o de otros ámbitos puede beneficiarse de este programa y la revista ofrece formas útiles de progresar sea cual sea el nivel de inglés del lector, del básico al avanzado.

9. Estructura y contenidos

La sección de «Gramática» está dividida en tres subsecciones para tres niveles distintos: básico, intermedio y avanzado. En las demás secciones de la revista hay variedad de contenidos de menor y mayor dificultad. Los comentarios son tan explicativos que los alumnos de nivel básico pueden aprender una gran cantidad de expresiones y conceptos por primera vez, mientras los de nivel más avanzado, además de aprender expresiones nuevas, aclaran, afianzan y enriquecen las conocidas para seguir progresando en su dominio del idioma.

A estas secciones sigue una de «Pronunciación» (el gran caballo de batalla de los españoles), en la que vamos tomando en cada número un par de sonidos básicos de alguna dificultad, damos consejos para pronunciarlos y múltiples ejemplos de palabras y frases médicas que los incluyan.

La siguiente sección es una «Miscelánea» de consejos lingüísticos: errores frecuentes, falsos amigos, ortografía americana y británica, los llamados *phrasal verbs*, expresiones curiosas, etc. Esta sección es de formato bilingüe: en inglés a la izquierda y en español a la derecha.

En las siguientes secciones empleamos el *método Spandoc* de enseñanza escrita de idiomas, que se basa en el uso de páginas izquierdas de «inglés real» (textos e historias) y páginas derechas de «explicaciones y comentarios» (usado por primera vez en el mencionado libro *Primary Care English*).

Usamos este formato didáctico en las secciones «Health-care Language», con un texto relacionado con la gestión sanitaria, «Scientific Literature», con un extracto de artículo científico, «Clinical Cases», con un relato de un caso y sus enseñanzas, y «Comics».

Quizá la novedad más atractiva de la revista es el uso del cómic. Incluimos cuatro tiras de una página cada una: «Family Doctor», «Hospital Doctor», «Medical School» y «Travelling Doctor». Las dos primeras contienen escenas de la actividad médica diaria (en consulta o en sala hospitalaria) e incluyen la jerga médica habitual y el lenguaje coloquial del paciente. En «Medical School» aprovechamos el entorno académico universitario para incluir expresiones de ciencia médica

básica y farmacología, y en «Travelling Doctor» mostramos situaciones en que se verán todos los médicos que viajen para participar en eventos internacionales.

Tenemos a continuación una página escrita por Fernando Navarro con sus interesantes comentarios y curiosidades del inglés médico: «**From English into Spanish**», y una sección llamada «**International Spanish Doctors**», en que presentamos una breve entrevista a algún médico español de prestigio y con presencia internacional, a modo de referente y estímulo para los lectores.

Cierran cada número las secciones «**Letters from Readers**», «**Crossword**» y «**News & Recommendations**», donde sugerimos otros recursos para progresar en el inglés.

Cada número impreso de la revista se complementa con su componente correspondiente en línea: «**Audio**» y «**Evaluación**». El *podcast* está grabado por profesionales sanitarios británicos, que leen todas las secciones en inglés de la revista, y la evaluación consiste en 10 preguntas tipo test que puntúan para la nota final y en las que se exige un 70 % de aciertos para obtener los 12 créditos oficiales de la SEAFORMEC.

Cada uno de los 12 números de cada volumen anual tiene asignado un par de temas estrella —uno clínico y uno no

clínico— en los que hacemos especial hincapié a lo largo de la mayoría de secciones de la revista. Por ejemplo, el primer número se centra en el par Cardiovascular + Sistemas Sanitarios, el segundo en el de Aparato Respiratorio + Atención Primaria, etc.

Los contenidos impresos y el audio del primer número del volumen 1 de la revista *Spanish Doctors* pueden descargarse a título de muestra desde esta página del sitio web de la Fundación para la Formación de la Organización Médica Colegial de España: www.ffomc.org/contenido/cursos/ingles_medico/contenido/reproductor/indice.htm.

Las condiciones de inscripción al curso *Spanish Doctors*, que incluye los 12 números de un volumen de la revista y su componente en línea completo figuran en esta página: www.ffomc.org/contenido/cursos/ingles_medico/contenido/inscripcion.htm.

10. Otros proyectos y perspectivas de Spandoc

Estamos trabajando en la expansión de los proyectos ya comenzados, a saber, nuevos libros de inglés para otras especialidades médicas, nuevos cursos de fin de semana de inglés para esas especialidades y la ampliación del programa de intercambios a otras especialidades médicas.

